

**Balance 1990:
Movilizaciones, falta de concertación y amenazas de reducción de ayudas por el Gatt.**

Un año de conflictos cerrará el mandato de Romero en agricultura

La actualidad agraria del último año se podría caracterizar y resumir en muy pocas palabras: conflictividad en el campo, falta de concertación del Ministerio de Agricultura y amenazas de Bruselas para penalizar aún más el ejercicio de ser agricultor ante las imposiciones de los Estados Unidos en el seno del Gatt.

Los agricultores y ganaderos españoles fueron protagonistas en los seis primeros meses del año por sus protestas frente a la política del Ministerio de Agricultura. La falta de precios para la leche fue de alguna manera el motor de unas protestas que se iniciaron en las provincias productoras de leche en el norte y que posteriormente dieron

origen a unas movilizaciones generalizadas en toda España. La culminación de esos movimientos tuvo lugar el 2 de junio en Madrid cuando cerca de 40.000 agricultores procedentes de toda España expusieron sus reivindicaciones en una jornada marcada por el enfrentamientos.

Los agricultores españoles trataron de comunicar sin éxito el resto de la sociedad española y al gobierno y los partidos políticos que el campo estaba siendo escenario de un profundo proceso de reconversión salvaje que afectaba especialmente a determinados agricultores, tipos de explotaciones, de cultivos y de empresarios. Frente a la política de ayudas arbitrada para otros colectivos, en este caso, los agricultores se presentaban ante ese reto a cara descubierta y asumiendo todo el coste del cambio.

Carlos Romero, como suele hacer cuando se presentan situaciones conflictivas como éstas, se adelantó un día a la movilización para anunciar su disposición a iniciar un proceso de negociaciones de concertación que en ningún momento se han celebrado y que han supuesto un engaño más para el sector agrario.

Noticia destacable de este año al hilo de las movilizaciones contra la política oficial, fue el pacto o la unidad de acción que decidieron en aquel momento las tres organizaciones agrarias representativas a escala nacional, Asaja, Coag y Upa. Sin embargo, de esta unidad de acción pronto se descolgó la Unión de Pequeños Agricultores de UGT cuyos responsables suscribían un acuerdo con Carlos Romero sobre ayudas a las explotaciones desfavorecidas o en zonas de montaña. Se trata de un acuerdo negativo para el campo en cuanto de ayudas mínimas, aún con el incremento, para que se aumente la actividad agrícola o ganadera en zonas hoy no competitivas y que lo van a ser mucho menos en el futuro de acuerdo con las reglas de juego que marcará el Gatt más tarde o más temprano.

El pasado año el sector agrario siguió con su falta de organización a todos los niveles en función de los intereses de una Administración empeñada en no potenciar interlocutores en el sector siempre que no se controlen. Por su parte, el Ministerio de Agricultura, tras hacer del campo una especie de tierra quemada, practicó la misma política en el Departamento

Los agricultores españoles trataron de comunicar sin éxito el resto de la sociedad española y al gobierno y los partidos políticos que el campo estaba siendo escenario de un profundo proceso de reconversión salvaje que afectaba especialmente a determinados agricultores, tipos de explotaciones, de cultivos y de empresarios.

de donde se fugaron docenas de funcionarios y cargos intermedios ante la falta de alternativas en el Ministerio. Agricultura es una especie de escombrera donde se hacen urgentes salidas que pongan orden a la situación amparada por Carlos Romero.

En materia de producciones y precios, pocas noticias.

Los precios agrarios aprobados por Bruselas en abril supusieron una reducción media del 1 por ciento aunque para el Ministerio de Agricultura la subida fuera del 3% computando todo lo incomputable y que fue motivo de sonrojo para los propios técnicos de la Administración. En cuanto a las producciones, los resultados fueron por barrios. Los cereales tuvieron por lo general cosechas cortas, unos 9,3 millones de toneladas en cebada y 4,5 millones de toneladas en trigo. En vino se ha presentado una gran campaña por encima de los 40 millones de hectolitros y problemas en aumento para un sector carga de excedentes. En aceite de girasol, 1,2 millones de toneladas de pipa y en aceite de oliva también un gran año con unas 650.000 toneladas a falta de los ajustes finales. En remolacha azucarera no se llegará al objetivo de un millón de toneladas.

El año pasado fue también escenario de agudas noticias destacables en este mismo panorama agroalimentario.

No se puede dejar a un lado a la hora de hacer este resumen, la destitución de Vidal Díez Tascón al frente de Merco donde dejó un agujero de unos 15.000 millones de pesetas o la indefinición de la Administración para hacer un grupo público en base

a Mercasa, Aldeasa o Tabacalera. Se podría decir que se trata ya de un proyecto abandonado.

En 1990 fue noticia la falta de entendimiento entre ganaderos e industriales de la leche, desacuerdo que se ha mantenido hasta este momento y que se supone va a seguir en el futuro. En ganadería destaca la recuperación habida en el vacuno tras dos años de precios hundidos, en la caída del porcino tras años de buenas cotizaciones y en la multa de 357 millones de pesetas impuesta por el Tribunal de la Competencia a los productores de pollos acusados de actuaciones de monopolio y de manipular los precios.

Las últimas semanas del año se han cerrado con los interrogantes planteados por la llamada Ronda Uruguay del Gatt que pide a la CE una drástica reducción de subvenciones y ante los temores de los agricultores a una limitación de las importaciones para ayudar a la industria nacional de los fertilizantes concentrada ya en un solo grupo. Que el 90% de la producción nacional, ERT, Cros y Enfersa se unan en un solo grupo no debe ser monopolio.

1990 se cierra fundamentalmente con grandes interrogantes. Lo del Gatt con la reducción de ayudas y la decisión inicial adoptada por la Comunidad no es una broma. Al campo no le esperan buenos tiempos. Vas a aumentar los problemas en precios, en producciones y en comercio exterior y solamente saldrán a flote quienes tengan posibilidad de competir. Las ayudas directas a las rentas, a las explotaciones marginales son hoy solamente una simple promesa para un

Este año 1991, no sería mal año si diera un cambio en la estructura del Ministerio de Agricultura y se produjera una mayor conciencia social sobre la existencia de un sector agrario con problemas, con una población activa superior al 13% y que lucha por la supervivencia. En la década de los 80, todo hace pensar, que se perdieron 10 años para lograr en nuestro país una mejor organización agraria.

conjunto de sectores, para cientos de miles de agricultores con estructuras con dificultades para competir.

El nuevo año no sería mal año si diera un cambio en la estructura del Ministerio de Agricultura y se produjera una mayor conciencia social sobre la existencia de un sector agrario con problemas, con una población activa superior al 13% y que lucha por la supervivencia.

Todo hace pensar que se han perdido diez años para lograr una mejor organización agraria, instrumento indispensable para acometer el futuro. En este sentido, 1990 fue, una vez más, un año en blanco.

A la hora de hacer el resumen anual, no se puede dejar a un lado la destitución de Vidal Díez Tascón al frente de Merco donde dejó un agujero de unos 15.000 millones de pesetas.